

MACÍAS

DRAMA HISTÓRICO EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

DOS PALABRAS

He aquí una composición dramática á la cual fuera muy difícil ponerle nombre. ¿Es una comedia antigua? Ciertamente que no, pues ha nacido en el siglo XIX. Ciertamente que no, pues mal se atreviera á aspirar á la versificación y sublimidad de Lope, á la gala y caballeridad de Calderón, al estro cómico de Moreto, al donaire de Tirso, á la pureza de Alarcón. ¿Es una comedia moderna según las reglas del género clásico antiguo? Menos. Ni es comedia de costumbres, ni comedia de carácter. Ni me propuse al imaginarla seguir las huellas de Plauto y Terencio, ni tuve al concebirla la osadía de imitar á Molière ó á Moratín. ¿Es una tragedia como la entienden los rigurosos Aristarcos? Ni tiene la sencillez enérgica de Esquilo, ni la humilde sublimidad de Sóocles. Ni está escrita toda en verso heroico; ni es su estilo siempre altamente entonado; ni pueden reputarse sus escenas todas dignas del levantado coturno; ni son sus personajes los favoritos de Melpómene. ¿Es un drama mixto, de grande espectáculo, perteneciente al género bastardo introducido en la literatura á fines del siglo pasado? No hay en él grandes efectos levantados sobre débiles fundamentos, no hay escenas de imponente y charlatanesca fraseología, no hay tempestades, no hay horrendos crímenes. ¿Es un débil destello siquiera de la colosal y desnuda escuela de Víctor Hugo ó Dumas? ¿Es un drama romántico? No sé qué punto de comparación puedan establecer los críticos entre Antony, Lucrecia Borgia, Enrique III, Triboulet y mi débil composición. ¿Qué es, pues, MACÍAS? ¿Qué se propuso hacer el autor? Macías es un hombre que ama, y nada más. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar á Macías como imaginé que pudo ó debió ser, desarrollar los sentimientos que experimentaría en el frenesí de su loca pasión, y retratar á un hombre, ese fué el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela, quien le invente un nombre para clasificarlo, se equivocará. ¿Para qué há menester un nombre? ¡Ojalá no se equivoque también quien busque en MACÍAS alguna escena interesante, tal cual sentimiento arrancado al corazón, un amor medianamente expresado y un desempeño feliz!

PERSONAS

DON ENRIQUE DE VILLENA, maestre de Calatrava
MACÍAS, su doncel
ELVIRA
FERNAN PEREZ DE VADILLO, hidalgo, escudero de don Enrique
NUÑO HERNÁNDEZ, padre de Elvira
BEATRIZ, dueña joven de Elvira

RUI PERO, camarero de don Enrique
FORTUN, escudero de Macías
ALVAR, criado de Fernán Pérez
Un paje de don Enrique
Dos pajes que no hablan
Hombres armados

La época es en uno de los primeros días del mes de enero de 1406. — La escena es en Andújar, en el palacio de don Enrique de Villena.



ACTO PRIMERO

Habitación de Elvira. Puertas laterales y foro. Adorno del tiempo.

ESCENA PRIMERA

FERNAN PEREZ, NUÑO HERNANDEZ

(Al descorsarse el telón aparece Nuño Hernández abriendo la puerta del foro é introduciendo en la escena á Fernán Pérez.)

NUÑO. Venid conmigo, el hidalgo;
En esta cámara entremos,
Donde con secreto hablemos.
¿Me habéis menester en algo?
Tomad, (*Le da una silla.*) que me haréis

FERN. Me obliga esta cortesía. (*Sientase.*)

NUÑO. En esta cámara mía
Podéis hablar sin temor.
Mi hija salió de mañana,
Como de costumbre tiene,
Al templo; así nadie os viene
A turbar. (*Se sienta.*)

FERN. De buena gana.

Hoy, Nuño Hernández, expira
El plazo que me pusisteis,
En el cual me prometisteis
Darme la mano de Elvira.
Un año es ya trascurrido...

NUÑO. Lo sé.

FERN. ¿Y bien?

NUÑO. Seguid.

FERN. Y vengo,

Por el afecto que os tengo,
A acordar lo prometido.
Me dijisteis que á Macías,
Ausente, vuestra hija amaba,
Y aun yo sé que le aguardaba
En Andújar estos días.
Mas que si por buena estrella
En un año no volvía,
Luego mi esposa sería
Mal que le pesase á ella.
Que no ha vuelto es cosa clara;
Que no ha de volver, también;
Y el que á vos os está bien
Tal boda, ¿quién lo dudara?
Vos sois tan sólo un criado,

Que á don Enrique servís;
Si de cerca le asistís,
Lo debéis á mi cuidado.
Soy su privado y su amigo,
Y esto en tanto grado, Nuño,
Que nada firma su puño
Sin consultarlo conmigo.
Yo además soy caballero,
Hidalgo de alta nobleza,
Y acostamiento su alteza
Me da por ser su escudero.
Vos y vuestra gente toda
Villanos sois, con lo que algo
Se os ha de pegar de hidalgo
Y de noble en esta boda.
Si sois más rico de hacienda,
Justo es que compréis con oro
Lo que ganáis en decoro,
Y que yo caro me venda.
Porque con villana y pobre,
Por mujer, no he de casarme,
Que mujer no ha de faltarme
Mientras el poder me sobre.
Mire, pues, qué le conviene,
Y en lenguaje liso y claro
Hágame cualquier reparo,
Si alguno que hacerme tiene:
Que sino, la enhorabuena
Hoy Andújar os dará,
Y mi padrino será
Don Enrique de Villena.
Decir *no* fuera mancilla;
Ved que soy privado fiel
De don Enrique, y es él
Tío del rey de Castilla.
Tal vez claro en demasia
Soy aquí, mas el rebozo
Me excusa el poder que gozo,
Que el poder da altanería.

NUÑO. Con atención escuché,
Hidalgo, vuestras razones;
Que más bien reconvenções
Me parecieron á fe.
¿Por qué agraviado os decís?
Yo cumpro lo que prometo,
Y si no es otro el objeto
Por que á buscarme venís,
Satisfecho habéis de estar;
Todo mi afecto lo allana:
Y en esta misma mañana,
Fernán, os podréis casar.
Si Elvira ya no olvidó
El amor que en otros días
Sintió por aquel Macías,

Haré que lo olvide yo.
Ni yo nunca al tal mancebo
Quise por yerno.

FERN. ¡Pues bravo
Yerno granjeabais, que al cabo
Ingenio tiene!

NUÑO. Yo llevo
Puesta más alta la idea.
Tal pena, pues, no os aflija,
Que al fin, si es mujer mi hija,
Fuerza es que mudable sea;
Y sino es muy bien criada,
Y, sea dicho entre los dos,
A no serlo, ¡vive Dios!
Que la hiciera escarmentada.

FERN. ¡Oh! ni eso le ha de imponer
Al noble que se ha casado.
Yo os prometo que á mi lado
Será honrada mi mujer.
Además de que se suena
Que el tal mozo en Calatrava,
Donde en comisión estaba
Por el marqués de Villena
Para el clavero de la orden,
Se casó, ó se casa ya:
Y, aunque así no fuera, acá
No puede sin contraorden
Del marqués volver; y no
Se le ha de enviar ésta, Nuño,
Pues que de mi propio puño
La tengo de sellar yo.

NUÑO. ¡En buen hora! De ese modo
A Elvira he de disponer,
Y cuando hayáis de volver
Prevenido estará todo.

FERN. En ser breve haréisme gusto.
Y ahora, pues, que convenidos
Estamos, y están unidos
Nuestros intereses, justo
Será que la confianza
Haga de vos, si os parece,
Que os prometí, y que merece
Nuestra próxima alianza.
No há mucho que fué nombrado
Maestre de Calatrava,
Que há tiempo vacante estaba,
El de Villena llamado,
O por más bien don Enrique
De Aragón, á quien servís;
Mas no sin que un tal don Luis
De Guzmán se enoje y pique,
Quien por ser comendador
Lo pretendía al presente,
Y ser próximo pariente

Del buen maestre anterior.
Tiene don Luis gran partido,
Y hará más, porque le ampara
El conde de Trastámara,
Y, según tengo entendido,
El prelado de Toledo,
Y Benavente también;
Y es claro que bien á bien
No se saldrá de este enredo.
Alega don Luis Guzmán
Que don Enrique es casado;
Mas éste ha solicitado
El divorcio; en esto están.
Don Enrique es ambicioso,
Y á toda costa pretende
Que el derecho que defiende
Salga en pleito ganancioso;
A más con la de Albornoz,
Su mujer, mal se llevaba,
Y esta ocasión deseaba,
Según es pública voz;
Así supone y confiesa
Causas ocultas, por donde
A ninguno se le esconde
Que saliera con su empresa.
Pero contra ese deseo,
Que todo es falso se suena,
Y también que el de Villena
Lo de Cangas y Tineo
Falsamente ha renunciado
Con fraude en el mismo rey,
Porque á la orden, como es ley,
No se adjudique el condado.
Ya entendéis que es cosa clara
Que pierde la pretensión,
Y el favor y protección
Que goza, si esto se aclara.
El don Luis está en Arjona,
Dos leguas no más de aquí;
Y dicen que vino allí
Por ver al rey en persona.
Es, pues, preciso que alguno
Vaya presto allá, y mañoso
Le proponga un medio honroso
Que zanje el pleito importuno.
Por lograr designio tal
Villena le hará cesiones
En sus mismas posesiones
Que no han de sonarle mal;
Y si vos entráis en eso
Con don Enrique hablaréis,
Y de él mismo tomaréis
Instrucciones de más peso.
Que á ninguno conocemos

En esta sazón los dos
Más útil y apto que vos
Para el fin que pretendemos.
Y os advierto que si acaso
Sale mal vuestra embajada,
Que aunque fuese á mano armada
Hemos de salir del paso.
Ved, pues, si os conviene á vos
Este encargo, y si el secreto
Sabréis guardar.

NUÑO. Yo os prometo
Que no riñamos los dos.

FERN. Está bien; y esto ha de ser
Hoy mismo, pues sin demora
A Toledo hay que ir ahora,
Donde el rey piensa volver,
Luego que en Madrid se acabe
El alcázar que hace allí.

NUÑO. ¿No estaba en Sevilla?

FERN. Sí.

Mas vuelve, según se sabe;
Que ha caído en la catedral
Un rayo estando él en ella;
Y dicen que es mala estrella
Del rey, y que grave mal
Le presagian para este año
Dos astrólogos de nombre.

NUÑO. ¿Y el tal rayo hirió algún hombre,
O hizo por ventura daño?

FERN. Hizo poco.

NUÑO. ¡Cosa extraña!

FERN. Herir á nadie, no hirió;
Mas descompuso el reloj,
Que es el único de España.
Hay pues que ir hasta Toledo,
Y no hay tiempo que perder...

NUÑO. Está bien: hoy se ha de hacer,
Y yo en el encargo quedo. (*Se levantan.*)

Decidlo así á don Enrique.

FERN. Y á más...

NUÑO. A Elvira he de hablar,
Y ya os puedo asegurar
Que haré que no me replique.

FERN. Pues adiós.

NUÑO. No, deteneos.
Alguien llega aquí. Ellas son.
Ved qué dichosa ocasión.
No os vayáis; aparte haceos.
De su labio habéis de oír
La respuesta que me dé.

FERN. ¡Feliz acaso!

NUÑO. Yo sé
Que contento habéis de ir.

ESCENA II

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ, ELVIRA,
BEATRIZ

(Los dos primeros se han hecho algo atrás, y hablan entre sí sin oírlos. Elvira y Beatriz se quitan los mantos al entrar, y hablan los primeros versos sin verlos.)

BEAT. Llega, señora; y en casa
Desahoga tu dolor.
Llora el desdichado amor
Que el tierno pecho te abrasa.
Que aunque te cubriera el manto
No faltó quien lo advirtiera
En la misa.

ELV. ¡Suerte fiera!
BEAT. ¿No darás treguas al llanto?

ELV. ¿No he de llorar ¡desdichada!
Si ya no vuelve Macías,
Y dentro de pocos días
Por mi palabra empeñada
Vendrá Hernán Pérez?

BEAT. Señora,
Ved que os oyen. Aquí están.

ELV. ¡Ah! ¿Cómo oculto el afán
Qué el corazón me devora?

NUÑO. (A Fernán.) Nos vió ya.

FERN. (A Nuño.) Llegad.

ELV. (A Nuño.) ¡Señor!

NUÑO. ¡Elvira, hija mía!

ELV. ¿Aquí
Vos tan de mañana?

NUÑO. Sí:
Y á acreditarle el amor
Vine, que siempre te tuve.
Hoy se cumple...

ELV. ¡Ya os entiendo! (Con dolor.)

NUÑO. No me pesa. Aquí estáis viendo
Al noble hidalgo que os sube
A tanto honor.

FERN. Tan hermosa
Sois, asombro del sentido,
Que le tuviera perdido
Si vuestra mano preciosa
No anhelara.

ELV. (Contristada.) Sois por cierto
Muy galán.

FERN. Y vos muy bella.

ELV. ¡Maldita belleza! ¡Estrella
Maldita mía!

FERN. ¿Qué advierto?

¿Os turbáis?

NUÑO. (A Elvira.) Repara, mira...

ELV. No es nada: el gozo... Beatriz (Violentándose.)

Sostenme: ¡jay de mí, infeliz!
NUÑO. (¿Qué es esto? ¡Pardiez!) Elvira,
Vos misma el plazó os pusisteis
De un año, y...

ELV. (¡Ay! ¡quién creyera
Que en un año no volviera!)

NUÑO. Vos la palabra nos disteis...

ELV. No habléis más, señor, en eso;
Si mi palabra empeñé,
Mi palabra cumpliré.
(¡Y aunque muera, ingrato!)

NUÑO. (Un peso
Grave me quitó.) (A Hernán Pérez.) Ya
(vos

Lo escuchasteis de su boca.

FERN. A mí lo demás me toca.

Descuidad: presto por Dios
Volveré. (A Elvira.) Vos en mi priesa
Si estimo conoceréis
Lo dichoso que me hacéis.

ELV. (Reprimiéndose.) Id con Dios.

NUÑO. (Acompañándole á la puerta.) Los dos
(á vuesa

Merced quedamos atentos.

FERN. Quedaos. Vuestra atención
Sobra.

NUÑO. ¡Oh! ya es obligación.

FERN. Remitid los cumplimientos.

(Vase, despidiéndole Nuño á la puerta. Elvira al ver marchar á Fernán Pérez le sigue con la vista, y cuando ya ha salido se arroja sobre un sillón inmediato y rompe á llorar. Nuño vuelve.)

ESCENA III

ELVIRA, BEATRIZ, NUÑO

ELV. ¡Que esto me suceda! ¡Ingrato!

BEAT. Señora, templad el lloro.

ELV. ¡Ah! en balde por mi decoro
De ahogarle en el pecho trato.

NUÑO. (Viéndola.)
¿Qué es esto? (A Beatriz.) Vos despejad.
Presto.

ELV. Dejádme el consuelo
Que su cariño y su celo
Me prestan, y perdonad
Si os lo ruego.

NUÑO. (A Beatriz.) Idos.

ELV. (¡Qué empeño
De hablarme á solas!!!)

NUÑO. (A Beatriz.) ¿Qué hacéis
Que no os vais? ¿No obedecéis?

BEAT. (A Elvira.) ¡Señora!

ELV. (¡Qué airado ceño!)

(A Beatriz.) Vete ya.
NUÑO. (A Elvira.) ¿Y por qué antes no?
¿Esto con mis gentes pasa?

ELV. Como es mi dueña...
NUÑO. En mi casa
Nadie manda más que yo.



ESCENA IV

ELVIRA, NUÑO

Elvira echa una ojeada de dolor á Beatriz, que desaparece lentamente: se levanta y queda apoyada con una mano en el sillón y enjugándose con la otra las lágrimas, que trata de reprimir con un esfuerzo violento. Nuño Hernández, cruzado de brazos, parece esperar á que rompa el silencio, ó reconvenirle con el suyo. Elvira se acerca en fin, y cogiendo las manos de Nuño dice los versos siguientes.)

ELV. ¡Perdóname, señor, si hoy más que nunca
Presente aquel amor en la memoria
En vano lucho por borrar del pecho
La esperanza engañada! Yo más fuerzas
Encontrar en mí propia presumía
Cuando el plazo pedí: ¡mas ay! yo nunca
Pensé que él de mi amor se olvidaría.
Mira mi corazón, débil juguete
De una pasión tirana, inextinguible,
Y tú mismo dirás si verme puedo
Al yugo extraño del que nunca quise
En eternas vínculos unida,
Tranquila y sin llorar. ¡Vínculos tristes
Que antes de unirme acabarán mi vida!

¿Yo al pie del ara con perjuro labio,
Ante un Dios que á los pérfidos castiga,
Eterno amor le juraré á un esposo
Que me roba mi bien, y por quien siento
Odio tan sólo?

NUÑO. ¡Elvira!

ELV. Sí, perdona.

Soy mujer, y soy débil: ni depende
Ser más fuerte de mí. Yo bien quisiera
En mi encerrado pecho sepultando
Tanto culpable amor, que nada el mundo
Del volcán que me abrasa trasluciera;
Y, ahogando mi dolor durante el día,
Que mis lágrimas tristes, por la noche,
En el oculto lecho derramadas,
Entre la soledad y las tinieblas
Pasión tan grande que olvidar no logro,
En eterno silencio confundiesen.
¡Mas ay! que no está en mí. Ya, mal mi

grado
Rompe mi lloro, en mi dolor inmenso,
El dique que hasta aquí lo ha sujetado.